

El mundo de la Homeopatía

A Promise of Health: la Homeopatía en la Línea del Frente en México (primera de tres partes)*

*Publicado originalmente en Homeopathy 4 Everyone (<http://hpathy.com/>), marzo de 2017, volumen 14, número 3. Disponible en: <http://hpathy.com/homeopathy-papers/homeopathy-front-lines-mexico/>. Traducción: María de Lourdes Hernández.

Barbara Grannell,
Directora ejecutiva de *A Promise of Health*

Los lugares más pobres en el mundo necesitan desesperadamente atención médica. La Homeopatía puede satisfacer correctamente esas necesidades sin una gran inversión financiera. Fue ésta la realidad que impulsó a Barbara y Bill Grannell a entrar en acción. Juntos fundaron A Promise of Health en 2001. Es una historia única de la Homeopatía en movimiento, llevándose a cabo en las zonas indígenas rurales del sur de la República Mexicana. Después de muchos años de comprobar su éxito, han mostrado que puede servir como modelo para muchos otros lugares en todo el mundo. Esto sucede todos los días en una pequeña comunidad zapoteca llamada Ayoquezco de Aldama, que se localiza en la parte rural de Oaxaca. Ayoquezco es el centro de 14 pueblos colindantes más pequeños. Todos se encuentran a una hora y media, en auto, al sur de la capital del estado, la



Barbara Grannell



Bill Grannell

ciudad de Oaxaca; sin embargo están a un mundo de diferencia de la gran ciudad y el turismo.

Durante muchos años, las personas de la región cultivaron tabaco. Pero después del cierre de la fábrica local y de que los agroquímicos arruinaron la tierra para otros cultivos, gran parte de la población masculina se vio forzada a buscar trabajo fuera de la comunidad. Como resultado, un 65% de los habitantes de Ayoquezco migraron hacia el norte de México y los Estados Unidos, dejando atrás a mujeres, hijos, familiares demasiado tímidos para salir y aquellos que llaman a Ayoquezco su hogar y que no quieren dejarlo a pesar de las dificultades económicas.

Esta es la historia de una mujer dedicada a la medicina (siendo mixteca) que trata a sus pacientes con Homeopatía bajo un programa de salud creado por A Promise of Health, una fundación estadounidense que ha provisto de atención médico homeopá-



tica a las comunidades rurales indígenas de México durante 15 años. Una organización que se ha cansado de escuchar las viejas falsas promesas de los políticos mexicanos y de ver la ausencia significativa de asistencia médica en las poblaciones rurales. Por años, el Gobierno de México ha hablado una y otra vez de llevar programas de asistencia a las poblaciones rurales más alejadas. Pero la realidad es que no hay ayuda para los indígenas ni son tomados en cuenta; tampoco tienen poder político y no reciben ayuda de cualquier índole.

A través de la historia, los indígenas mexicanos han sido los que nada tienen

Las condiciones de hoy no son diferentes. En Oaxaca, los indígenas viven en las regiones más pobres. En las décadas de 1930 y 1940 el Gobierno Federal mexicano prometió un doctor y salud pública para cada comunidad. En ese entonces se construyeron centros de atención, Casas de Salud, por todo el país. El plan era llenarlos con médicos. Esto nunca sucedió. Hoy en día muchos de estos edificios se mantienen de pie, pero vacíos, abandonados y todavía en espera del cumplimiento de la promesa.

Los estados de Oaxaca, Chiapas, Yucatán y Guerrero son los menos desarrollados del país. Coincidentemente, esas entidades tienen los números más altos de población indígena. Estas comunidades sufren en particular de la pobreza que los hace ser marginados de la sociedad. Ciertos estudios han mostrado que la identidad étnica es una causa importante de la inequidad en la distribución de ingresos, el acceso a los servicios de salud básica y la educación. A la vez, esto explica la diferencia significativa en ingresos entre las personas indígenas y las que no lo son. De acuerdo con el Banco Mundial, aproximadamente tres cuartas partes de las personas indígenas en Oaxaca son pobres y la brecha entre las personas indígenas y no indígenas sigue creciendo.

El dinero que envían los inmigrantes se ha estancado como resultado del deficiente rendimiento de la economía estadounidense. Subsecuentemente, hoy en día en Oaxaca el 75% de los indígenas viven en pobreza y 39% de ellos lo hacen en condiciones de pobreza extrema.

Dadas estas condiciones de pobreza y la falta de salud pública real y costeable, ¿qué se puede hacer?

Las declaraciones del Gobierno mexicano de un nuevo y mejor sistema de salud son una promesa hueca que nunca llegará a las poblaciones indígenas rurales. Las fundaciones de beneficencia que ofrecen una solución alopática no pueden absorber los costos ni surtir los medicamentos que se requieren para sostener este tipo de programas. Los médicos de práctica privada se alejan de estas comunidades porque saben que tienen más oportunidades y mejores ingresos en las grandes áreas urbanas de México.

De hecho, si el objetivo es proporcionar salud segura, efectiva, de bajo costo y que pueda ponerse a disposición de este grupo de consumidores, la Homeopatía es la única ciencia médica a la que tiene sentido recurrir.

¿Es aceptable un programa así para las comunidades indígenas rurales? La respuesta es un resonante sí. México tiene una rica historia de Homeopatía (más de 100 años) y ha jugado un papel como pionero en el crecimiento de la Homeopatía en todo el mundo. A finales del siglo XIX y principios del siglo XX la Homeopatía floreció en todo el territorio mexicano. Hospitales y escuelas de Homeopatía nacieron, y algunos de ellos aún existen hoy. Laboratorios que producen medicamentos homeopáticos fueron establecidos desde hace tiempo y algunos siguen activos hasta ahora, incluyendo al mundialmente famoso Propulsora de Homeopatía, que produce los medicamentos homeopáticos de la marca Similia. Los pioneros en el área homeopática se dieron cuenta desde temprano del beneficio que la Homeopatía representa para todos, principalmente para los pobres y los marginados. Clínicas homeopáticas surgieron en las zonas rurales de Yucatán, Chiapas y Oaxaca. Aunque este tipo de clínicas desaparecieron hace tiempo, las personas que se beneficiaron con la Homeopatía no se olvidaron de ella.

Sólo puede haber una conclusión racional. La Oaxaca rural y todo el sur de México necesitan los fundamentos básicos de la Homeopatía para tener salud efectiva, segura y de bajo costo. Las condiciones lo demandan y la historia de México lo avala.

Cómo y por qué empezó todo...

A Promise of Health lanzó su primer programa homeopático en México en julio de 2001, en Huhi, un pequeño pueblo Maya del sureste de Yucatán. Con la ayuda de un médico altamente preparado y generoso originario de Mérida (la capital del estado), y dos cajas de varios medicamentos homeopáticos, nuestra organización abrió una clínica los sábados. El doctor, que contemplaba ya su retiro y solamente trabajaba medio tiempo, siempre había tenido la intención de ayudar a los indígenas mayas, pero no hablaba el idioma y no tenía idea de cómo dirigir sus esfuerzos. Afortunadamente, la experiencia profesional de Barbara y Bill Grannell como veteranos organizadores “en el campo de batalla” y con astucia política, ¡era justo lo que el médico necesitaba!

¡El primer día de *A Promise of Health* fue un presagio de lo que vendría! Temprano, en la mañana de esa primera jornada, después de dos días de vocear en camiones con sonido, repartir volantes y tocar de puerta en puerta, una larga fila de personas se formó desde la clínica hasta la calle y cada sábado a partir de entonces la clínica fue saturada por pacientes. Por el apremio, no pasó mucho tiempo para que se abriera un día más. Al finalizar el segundo año, *A Promise of Health* atendía a 5 comunidades y muchos pacientes de los alrededores.

A Promise of Health es una pequeña pero resiliente fundación establecida en Estados Unidos. Hace 16 años los Grannell creyeron que sería posible traer salud homeopática a las poblaciones rurales de México de una manera segura, costeable y efectiva. Poco sabían ellos en 2001 (el año de su fundación) que su proyecto estaba destinado a llegar a miles de vidas para mejorarlas y seguir, hasta hoy, ofreciendo su promesa.

La promesa simplemente dice lo siguiente: “en muchas partes del mundo, tener buena salud de manera sencilla, con la Homeopatía como principio, puede ser un bien que todos pueden compartir”

No pasó mucho tiempo para que *A Promise of Health* añadiera cinco médicos homeópatas más y ofreciera servicio a 25 comunidades en las áreas rurales de Yucatán. ¡En los siguientes 7 años los médicos de la

organización trataron a más de 65,000 pacientes, donando más de 100,000 medicamentos de alta calidad hechos en México! Durante ese tiempo los médicos vivieron en las comunidades rurales donde daban consulta, viajando cada día a las poblaciones cercanas en apego a un modelo creado por *A Promise of Health*. En Yucatán, los médicos de la fundación atendían todo tipo de afección que se les presentara, alcanzando aproximadamente 92 categorías de enfermedades crónicas y agudas, tanto físicas como mentales.

Como se vio después, este proyecto, el primero en su tipo, tuvo gran éxito en las regiones rurales de México. Los indígenas mostraron un entendimiento y una aceptación natural hacia la Homeopatía. En gran parte, porque confiaban en el proceso. Una gran ventaja, más allá de su eficacia, era que la medicina homeopática resultaba costeable y, a diferencia de medicina alopática, sin efectos secundarios. El modelo creado y verificado por *A Promise of Health* se convirtió en la solución casi perfecta al enorme problema y reto desesperadamente urgente de dar atención médica cada día, un desafío que ha sido sistemático en las poblaciones indígenas de México por generaciones.

Para diciembre de 2008, *A Promise of Health* pensó que su trabajo había concluido. Fueron jornadas intensas en lo mental y en lo físico. Se requirió que Barbara y Bill vivieran en Mérida todo el tiempo, durante siete años, con visitas continuas a distintas poblaciones para asegurarse de la viabilidad del programa. También viajaban a la Ciudad de México para procurar el medicamento homeopático y entrevistar a médicos de las escuelas de medicina homeopática. Durante ese tiempo, los Grannell vivieron en Mérida en una casita de piedra construida hace más de 100 años, misma que adquirieron y remodelaron. Originalmente la compraron como un lugar de descanso y estudio de arte para Bill durante el invierno, pero desde el principio fue la matriz de *A Promise of Health*.

La pareja fue bendecida y desafiada más allá de lo que jamás imaginó. Después de siete años de atención constante, era el tiempo para que alguien más, alguna organización local, tomara la responsabilidad y siguiera adelante con la labor de ayuda. Lo que siguió a ese sueño fue otra historia, completamente. Al final resultó que hubo poco tiempo para el descanso y las largas reflexiones. Aún no llegaba el tiempo para que la asociación dejara de trabajar. Después de la labor pionera en Yucatán, un fuerte grito en busca de ayuda vino de uno de los estados más pobres de México: Oaxaca.